

hubiera de venir de lo alto por una especie de milagro; pero que al mismo tiempo debemos aplicar todos los medios posibles para su logro, como si éste pendiera únicamente de nuestra industria. Toda tu confianza debe estar colocada en la gracia del Señor: mas ten cuidado de acompañar esta confianza con una perfecta obediencia á los divinos preceptos. Comienza siempre por la oracion; persevera en pedir, y ten una viva esperanza de que conseguirás lo que fuere mas conveniente para tu eterna salvacion. ¿Quieres arreglar tu conducta, y enmendar tus costumbres? ¿Quieres domar las pasiones, y destruir ese vicio? Pues haz todos los dias á este fin alguna oracion, animado de una grande confianza; pero acompaña esta confianza, y esta oracion, de alguna mortificacion, de alguna penitencia. *Hoc autem genus demoniorum non ejicitur nisi in oratione et jejunio.* Porque este género de demonios no se lanza sino con la oracion y el ayuno. ¿Quieres conseguir esa gracia, que tanto tiempo has estás pidiendo al Señor? Pues implora la proteccion de la Santísima Virgen por medio de alguna devocion particular hecha en honra suya; frecuenta los Sacramentos; visita hoy los enfermos de la parroquia, ó los pobres del hospital; da alguna limosna, y ofrece todas esas buenas obras á este santo fin.

## DIA X.

### MARTIROLOGIO.

SANTA ESCOLÁSTICA, virgen, en el monte Casino, hermana de S. Benito Abad, el cual vió el alma de esta Santa, cuando se separó del cuerpo, volar al cielo en figura de paloma. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES ZOTICO, IRENEO, JACINTO, Y AMANCIO, en Roma.

DIEZ SANTOS MÁRTIRES, soldados, en Roma en la via Lavicana.

SANTA SOTERA, virgen y mártir, tambien en Roma, en la via Apia, la cual, segun escribe S. Ambrosio, siendo de ilustre linaje, menospreció por Cristo los consulados y gobiernos de sus mayores: y rehusando sacrificar á los idolos como se le habia mandado, con extraño rigor por largo tiempo fué abofeteada; y habiendo vencido otros diferentes tormentos, fué finalmente degollada, volando alegre á su esposo Jesucristo.

SAN SILVIANO, obispo y confesor, en Campaña.

SAN GUILLERMO, ermitaño, en Malavales, diócesis de Siena. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SANTA AUSTREBERTA, virgen, en la diócesis de Ruan, esclarecida en milagros.

## SANTA ESCOLÁSTICA, VÍRGEN.

SANTA Escolástica, hermana de S. Benito, nació en el territorio de Norcia, del ducado de Espoleto en Umbria, de una de las casas mas nobles de Italia. Así ella como su santo hermano fueron recibidos en el mundo como una especie de milagroso don con que el cielo le regalaba, porque habiendo vivido sus padres muchos años en el matrimonio sin tener hijos; al fin, con sus oraciones, y limosnas alcanzaron estos dos grandes modelos de la perfeccion religiosa.

— Criaron á Escolástica con todo aquel desvelo que se podia esperar de una madre tan piadosa como la condesa de Norcia. Persuadida esta virtuosísima señora, que las primeras impresiones de los niños influyen mucho en lo restante de su vida, se aplicó principalmente á inspirar desde luego en su tierna hija aquellos grandes dictámenes de religion; aquel gran menosprecio de todas las vanidades; aquella grande estimacion de las máximas del Evangelio; en cuyo ejercicio halló únicamente todo su gusto, y todas sus delicias.

— Las santas inclinaciones de Escolástica, su devocion anticipada, su docilidad y su modestia, hicieron conocer presto á su madre, que el cielo se la habia prestado no mas que como en depósito, y que ciertamente la tenia el Señor escogida para esposa suya.

Con efecto, declarándose desde luego enemiga de aquellos entretenimientos pueriles, y de aquellas ligeras diversiones, que casi nacen con los niños, no habia para Escolástica otro entretenimiento de mas gusto que hacer oracion á Dios, y oír con suma docilidad las prudentes, y saludables instrucciones de su virtuosa madre.

Era tenida por una de las damas mas hermosas de su tiempo. Su calidad, y los ricos bienes que habia heredado con el retiro de su hermano, y con la muerte de sus padres la hicieron ser pretendida de los mayores señores de toda Italia; pero mucho antes habia renunciado á las mas lisonjeras esperanzas del mundo, consagrándose á Dios desde su infancia con voto de perpetua castidad.

No obstante ser de un genio vivo, espirituoso y brillante; de un natural dulce, blando, y amigo de complacer; de un aire garboso, despejado, capaz de arrebatarse las admiraciones, y los aplausos, toda su inclinacion era al retiro. Para ella no tenían las galas particular atractivo: mirábalas con indiferencia,



STA. ESCOLASTICA V.

y aun con desprecio. Habiasela impreso altamente en el alma la importante leccion que muchas veces la repetia su buena madre: conviene á saber, que los adornos postizos, por ricos, por brillantes que fuesen, no eran capaces de dar un grado de mérito; que el mayor y mas apreciable elogio de una doncella era el poderse decir de ella con verdad, que era modesta y piadosa.

Nacida con tan bellas disposiciones para la virtud; criada con máximas tan cristianas; y nutrida en los mas santos ejercicios de la caridad, y de la devocion, hacia Escolástica maravillosos progresos en el camino del cielo, siendo en el mundo el ejemplo, y la admiracion de las mas santas doncellas; cuando se supo en la familia el partido que habia abrazado S. Benito, y las maravillas que ya se contaban de él en toda la universal Iglesia.

A nadie edificó mas, ni movió tanto la generosa resolucio- n de su hermano como á nuestra piadosísima Escolástica, que despues de la muerte de sus padres vivia aun con mayor recogimiento en el retiro de su casa. Considerando que la perfeccion evangélica que profesaba S. Benito, igualmente se proponia á todos los cristianos; que no era ella menos interesada que él en trabajar eficazmente en el negocio importante de su eterna salvacion, y en tomar todas las medidas para ser una gran Santa, distribuyó sus bienes entre los pobres, y acompañada únicamente de una criada de su confianza, se partió en secreto en busca de su hermano.

Habia algunos años que S. Benito, dejando el desierto de Sublac, despues de echar por tierra los ídolos, y abolir el paganismo en el Monte Casino, habia fundado aquel célebre monasterio, que fué como la cuna de la vida monástica en el Occidente, y como el seminario de aquel prodigioso número de Santos que pueblan el cielo, y son brillante inmortal honor de la militante Iglesia.

Teniendo noticia S. Benito que ya estaba cerca su santa hermana, salió de la celda, y temiendo que traspasase los límites que habia señalado, fuera de los cuales no habia permiso para entrar mujer alguna de cualquiera condicion que fuese, se adelantó á recibirla, acompañado de algunos monges, y la habló fuera de la clausura.

Fácil es de imaginar cual seria la primera conversacion de aquellas dos santas almas, prevenidas desde la cuna con las mas dulces bendiciones del cielo, y abrasadas ambas con el fuego del divino amor. S. Benito confió á su hermana parte de las gra-

cias, y de las maravillas con que Dios le habia favorecido, y Escolástica le correspondió á S. Benito, declarándole los extraordinarios favores con que el Señor la habia colmado.

Mientras los dos santos hermanos se estaban dulcemente entreteniendo con las misericordias que habian recibido del Señor, es fama que se vieron coronados de una luz resplandeciente, y que se sintieron penetrados de una gracia interior, que obró grandes cosas en sus almas, dándoles á conocer los intentos de la divina Providencia, que destinaba á uno y á otro para que trabajasen sin intermision en la salvacion, y en la perfeccion de las personas, que determinaba confiar á su cuidado. Durante estas celestiales operaciones declaró Sta. Escolástica á su hermano el ánimo que tenia de pasar lo restante de su vida en una soledad no distante de la suya, suplicándole quisiese ser su padre espiritual, y prescribirla las reglas, que habia de observar para el gobierno y aprovechamiento de su alma.

Consintió en ello S. Benito, porque el cielo le habia revelado la vocacion de su hermana; y habiendo hecho fabricar una celda, no lejos del monasterio, para ella y para su criada, las dió poco mas ó menos las mismas reglas que habia dispuesto para sus monges.

La fama de la eminente santidad de esta nueva fundadora atrajo desde luego un gran número de doncellas, que entregándose á su gobierno, y al de S. Benito, se obligaron como ella á guardar la misma regla.

Puédese hacer juicio de la soledad, del fervor, y de la austera vida de esta ilustre colonia de esposas de Jesucristo, por el prodigioso número de grandes Santas que dió al cielo este admirable instituto, siendo Sta. Escolástica, y sus compañeras los primeros modelos, que tuvieron en la tierra.

Ocupadas únicamente en el cuidado de agradar á Dios, olvidaron bien presto hasta la memoria de las criaturas. Su ordinario ejercicio de dia y de noche era la oracion: el silencio era perpetuo; el ayuno poco interrumpido: celda, muebles, comida y vestido todo respiraba pobreza evangélica y penitencia.

Tal fué el nacimiento y el origen de aquella célebre órden tan dichosamente estendida, que llegó á contar hasta catorce mil monasterios de vírgenes propagadas por todo el Occidente, habiéndose visto con admiracion tantas ilustres princesas venir á sepultar en la oscuridad de un velo los mas brillantes esplendores del mundo; y viéndose cada dia tantas nobilísimas doncellas distinguidas por su elevado nacimiento, y por el conjunto de sus singulares prendas, que á ejemplo de Sta. Escolástica prefieren

la cruz de Jesucristo al aparente lustre y engañoso fausto mundano, y á los mas halagüeños tentadores gustos de la vida.

Habiendo recibido Sta. Escolástica la regla para vivir que la dió su hermano S. Benito, todo su pensamiento, y toda su ocupacion en adelante fué dar todo el lleno á la alta idea de perfeccion á que era llamada. Aunque su vida habia sido hasta entonces austera y penitente, dobló sus rigores: apenas interrumpia jamás el recogimiento interior, y su oracion era continua. La tierna devocion que desde la cuna habia profesado siempre á la Reina de las vírgenes creció hasta lo sumo; hallando nuevo aliento en la dulce confianza con esta amabilísima Madre. Encendióse con tanta vehemencia el fuego del amor de Dios, que apenas podía contener los divinos ardores que la abrasaban.

Nunca hizo voto de clausura; y con todo eso la guardó siempre con la mayor estrechez. Solo se reservó el derecho de ir una vez al año á visitar á S. Benito, así para darle cuenta de su comunidad, y de lo particular de su alma, como para recibir sus órdenes, y aprovecharse de sus consejos. No queria permitir S. Benito que llegase hasta su monasterio, y así la salia él mismo á recibir, acompañado de algun monge, á un sitio perteneciente al mismo monasterio, y no distante de él. Allí concurrían los dos Santos como dos ciudadanos del cielo forasteros en la tierra, entreteniéndose únicamente en las cosas divinas, y ayudándose reciprocamente á perfeccionarse en los caminos del Señor.

Noticiosa nuestra Santa, segun todas las señas, del dia de su muerte, vino á hacer su última visita anual á su santo hermano. Despues de haber cantado los Salmos, y de haber conversado, como lo acostumbraban, sobre varias materias de piedad, se despidió S. Benito para restituirse al monasterio; pero la Santa le rogó la hiciese el gusto de detenerse hasta el dia siguiente, para lograr el consuelo de hablar mas de espacio sobre la bienaventuranza de la vida eterna. Negóselo Benito resueltamente, y entonces bajando un poco la cabeza nuestra Escolástica, y apoyándola sobre las manos, se recogió interiormente, haciendo una breve oracion. Apenas la acabó cuando el aire, que estaba claro, sereno y despejado se turbó de repente. Fraguóse una tempestad de relámpagos y truenos, acompañados de una lluvia tan copiosa, que no fué posible ni á Benito, ni á los monges que le acompañaban salir para volverse al monasterio. Quejóse el Santo amorosamente á su hermana; pero ella se justificó con lo que hacia el cielo en defensa de su razon, y de su causa. S. Gregorio, que refiere este suceso, representa una grande idea de la virtud, y del mérito de Sta. Escolástica, resolviendo que la



S. GUILLELMO SOLITARIO.

victoria en aquella piadosa contestacion se declaró por la que tenia un amor de Dios mas perfecto, y mas fuerte.

Habiéndose restituido nuestra Santa el dia siguiente por la mañana al lugar de su retiro, murió con la muerte de los justos tres dias despues.

En el instante en que espiró se hallaba solo S. Benito en su acostumbrada contemplacion, y levantando los ojos, dice S. Gregorio, que vió el alma de su santa hermana volar al cielo en figura de una cándida paloma. Inundado de alegría á vista de la dicha que gozaba su amada Escolástica, dió parte á sus discipulos, y todos rindieron al Señor humildes y devotas gracias. Envió despues á algunos monges para que condujesen el santo cuerpo á Monte Casino; pero fué preciso conceder á sus hijas el justo consuelo de tributar las últimas honras á su buena madre por espacio de tres dias, despues de los cuales se trasladó aquel precioso tesoro á la iglesia del monasterio, y S. Benito le hizo enterrar en la sepultura que tenia destinada para sí. Murió Sta. Escolástica por los años del Señor de 543, cerca de los sesenta de su edad.

Estuvo el cuerpo de la Santa en Monte Casino hasta la mitad del siglo VII, en que habiendo arruinado los Longobardos aquel famoso monasterio, fueron trasladadas á Mans las preciosas reliquias, donde son honradas con estraordinaria devocion. El año de 1562 se apoderaron los Hugonotes de la ciudad de Mans: mataron inhumanamente á los sacerdotes, pusieron fuego á las iglesias, profanaron los vasos sagrados: llevaron las arcas, cajas y relicarios preciosos donde estaban colocadas las reliquias, ó depositados los cuerpos santos, despues de sacar éstos, y aquéllas arrojándolas por el suelo; y cuando iban á ejecutar lo mismo con las de Sta. Escolástica para quemarlas, se apoderó de ellos un terror pánico, que los obligó á huir precipitadamente, sin descubrirse el motivo; lo que se atribuyó generalmente á su poderosa y singular proteccion, y no contribuyó poco á aumentar la devocion de los pueblos.

#### SAN GUILLERMO, ERMITAÑO Y CONFESOR.

**F**ué S. Guillermo hijo de los duques de Aquitania, y condes de Pictavia, ilustrísimos por sangre, y en riquezas y estados, poderosos. Sucedióles Guillermo, como heredero, y vino á ser duque y conde, como sus padres: los cuales le criaron en toda grandeza, y regalo; y él de suyo era brioso, y mal inclinado. Era muy alto de cuerpo, y tanto que parecia gigante,